

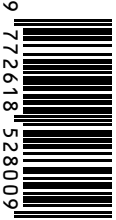
barrio

En Rosario, el ruido de la cultura

NÚMERO 34
AÑO VI

Noviembre-Diciembre 2024
ROSARIO \$5500

Sebastián Vargas



ENTREVISTA
A OLGA CORNA

ESCRIBEN
MIGUEL ROIG,
SONIA TESSA
Y JUAN AGUZZI

UN CIUDADANO ROSARINO

EN UNA ENTREVISTA EXCLUSIVA EL GRAN ACTOR DARIÓ GRANDINETTI REPASA SU IMPACTANTE CARRERA, DEL TEATRO INDEPENDIENTE LOCAL A FILMAR CON ALMODÓVAR. PERO TAMBIÉN HABLA DEL TIEMPO LIBRE QUE DISFRUTA CON SUS AMIGOS DE LA CIUDAD Y DEL DOLOR QUE LE CAUSA EL PRESENTE POLÍTICO DE LA ARGENTINA



**Un clásico de
la historia de
la ciudad**



Descubrí más en:
unreditora.unr.edu.ar



 **UNR**
EDITORIA

:e(m)r;
EDITORIAL MUNICIPAL DE ROSARIO

Director fundador
Horacio Vargas

Directores asociados
Sebastián Riestra
Perico Pérez

Colaboran en este número
Pedro Squillaci
Evelyn Arach
Juan Aguzzi
Miguel Roig
Sonia Tessa

Fotografía
Sebastián Vargas

Diagramación
Fabiana Colovini

Seguinos en
www.barullo.com.ar
f @revistabarullo
i revista_barullo
t @barullorevista

Contacto
barullorevista@gmail.com

Distribuye
Homo Sapiens Ediciones
Sarmiento 825, Rosario

Imprimió
Fervil Impresos
Santa Fe 3316, Rosario

Editor responsable
Horacio Vargas
Registro de la propiedad
intelectual: 3055388

La leyenda continúa



Otra historia tenebrosa sobre los hechos sucedidos, aparentemente, en los albores del café El Cairo, se agrega a las muchas que, hoy por hoy, impiden la venta del predio a posibles compradores.

Una vez más, Héctor Nicolás Zinni nos informa: “A finales del siglo pasado, El Cairo era un parador de diligencias, una posta de dudosa fama. Fue allí, justamente, donde se ocultó el siniestro bandolero Juan Moreyra, siendo cercado por la policía. Es más, el muro del fondo del boliche, el que separa el predio del centro de la manzana, fue aquel donde se encaramó el bandido en procura de la huida. Y fue allí donde lo ensartó el sargento Chirino dándole muerte”.

“Soy sobrino nieto de Moreyra —corroborra la noticia en la actualidad el gastronómico del mismo nombre—. Y es por eso que no quiero abandonar este predio donde cayó Juan. Por eso, si a veces me olvido de algún cortado, de algún mate en saquito, es porque aún resuena el alarido de mi tío abuelo clavado por la espalda”.

Uno de los textos de Roberto Fontanarrosa en Rosario/12 incluido en el libro “Desde El Cairo”, compilado por Horacio Vargas, y publicado por Homo Sapiens Ediciones.

AMBOS MUNDOS

Fundación cíclica de Rosario

Por Miguel Roig **L**eo, como sucede cada cierto tiempo, que en la ciudad están buscando vestigios de su fundación o rastros del adelantado que la pudiera haber fundado. Esta vez, el nuevo ciclo viene a cuento por el supuesto tercer centenario de la ciudad.

En el volumen de Italo Calvino *Las ciudades imaginarias* no figura Rosario pero eso no quita que sea producto de la fantasía ciudadana, como lo es una de las creaciones más conocidas fuera de la ciudad: el Palacio de la Música de Oscar Niemeyer, una obra colosal cuyo proyecto se ha exhibido en alguna exposición que se ha hecho sobre la obra del arquitecto brasileño y su gran atractivo es que está en modo pausa, ¿imaginario?

Otro arquitecto, el español Pedro Torrijos, publicó en España un curioso libro, *Territorios improbables*, donde aparecen espacios anclados en la tierra pero que, en realidad también están suspendidos de la imaginación. Tampoco allí aparece Rosario, pero sí se encuentran sitios que hacen pensar en ella.

Uno de esos lugares está en Ámsterdam. En la capital de los Países Bajos hay sobradas pruebas de zonas inventadas ya que uno de los pólderes más grandes se encuentra muy cerca de la capital. Como, al contrario que la pampa húmeda, este es un territorio muy limitado, los neerlandeses se vieron obligados a ganar tierras al mar para dar espacio a su población: crear pampa, para entendernos. Los pólderes representan la cuarta parte del país, dando un respiro a la población cada vez más densa pero también a la agricultura, ya que son, como la santafesina, zonas de una fertilidad desbordante. Hay que reconocer que el grado de creatividad de esta gente es muy competitivo. Hay más.

En una extensión de cuatro bloques o manzanas similares a la cuadrícula urbana rosarina en un barrio de Ámsterdam, el arquitecto Torrijos ha descubierto algo que dejaría asombrado a cabezas voladoras como la de Ray Bradbury. En ese perímetro hay construida una microciudad oculta a la que no es posible acceder. Como un barrio residencial privado o en un country—como los de Rosario, por ejemplo—, hay carteles y señales disuasorias que impiden el paso. Cuenta Torrijos que al acceder, como fue su caso, la normalidad es absoluta: las pocas calles son arboladas, las plazas amables; hay supermercados bien provistos, lindas panaderías, terrazas frente a los bares pero la ausencia de gente joven es un impacto para el visitante. En esta arcadia solo hay ancianos y no se trata de personas retiradas como los que pueblan Palm Beach. Son enfermos de Alzheimer y en lugar de estar en una residencia normal, sus familiares optaron por este proyecto. Como en el show de Truman pero con gente de la tercera edad.

No hay que perder de vista que algunos de los que habitan en countries rosarinos también han perdido la memoria. No pueden explicar cómo han llegado hasta allí.

Otra ciudad imaginaria es California City, en pleno desierto, a un par de horas de Los Ángeles, donde se urbanizaron 33 mil hectáreas con el fin de que las habitaran 15 mil familias. Este proyecto se acerca más a los ideales de algunos clanes rosarinos porque la idea en California City era construir un clon de Las Vegas pero no prosperó. Se construyeron muy pocos chalets y se observa cenitalmente el territorio, la imagen es la misma que la del chip de una tarjeta de crédito, el suelo oxidado del desierto atravesado por líneas que no son otra cosa que calles vacías. Hoy sólo hay unos 14 mil habitantes, todos mendigos, que habitan bolsas de dormir ya que las pocas construcciones, deshabitadas, son propiedad privada, incluso la cárcel. Disponen de una. Por las dudas.

Es válido pensar que si hay quienes pueden imaginar ciudad, también es lícito crear una narrativa sobre una fundación, un nombre propio del fundador y, sobre todo, una fecha, una marca en el tiempo para no fabular en el espiral de la eternidad.

Rafael Ielpi, en un poema que cantó Quique Llopis, sugería que nos relajemos al no recordar el nombre del fundador pero aquí nadie se resigna. Podríamos, al menos, parafrasear a Borges y pensar que fue cuento que empezó Rosario. Al menos, en la ciudad, no se extraña la vereda de enfrente ya que siempre, desde que fuera posta, ahí estuvo el río.

¡NOVEDAD!

Desde **El Cairo**

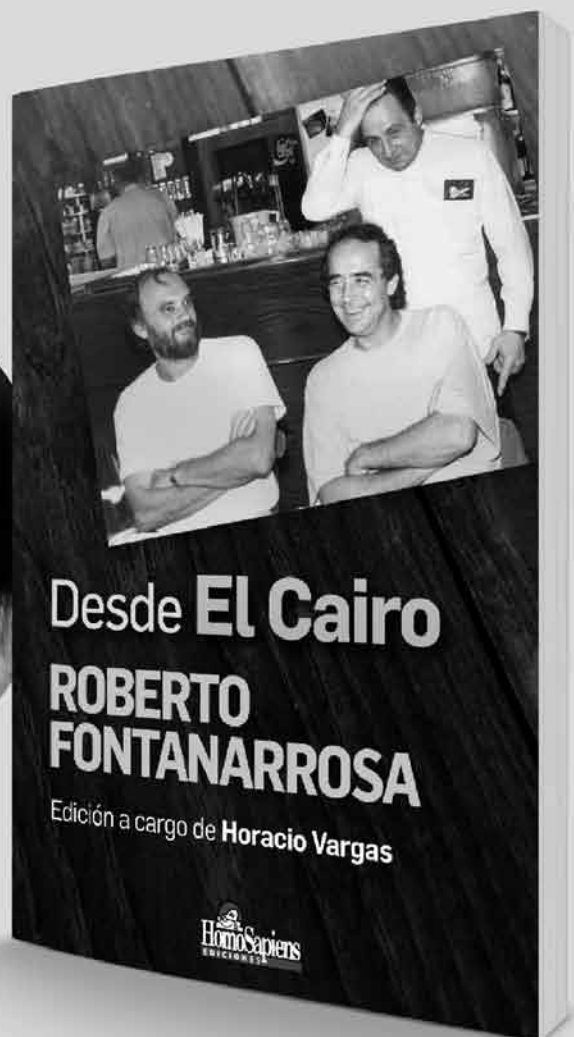
**ROBERTO
FONTANARROSA**

Edición a cargo de **Horacio Vargas**



NOTA DE TAPA

**LAS MEJORES HISTORIAS
PUBLICADAS POR FONTANARROSA
ENTRE 1990 Y 1995 EN EL
DIARIO ROSARIO/12**




HomoSapiens
EDICIONES

WWW.HOMOSAPIENS.COM.AR

Barullo • 5

A black and white portrait of Darío Grandinetti, a middle-aged man with a receding hairline, a mustache, and a goatee. He is wearing a white V-neck t-shirt and a small hoop earring in his left ear. He has a serious expression and is looking directly at the camera. The background is a textured, light-colored wall.

DARÍO GRANDINETTI

**“Frente a tanta
mediocridad hay que
resistir a través del
arte y de la cultura”**

El consagrado actor rosarino no dejó tema sin tocar en un extenso diálogo con **Barullo**: el rol del teatro independiente, el kirchnerismo, el peronismo y sus traidores, Milei, Almodóvar y los directores de la ciudad. También confesó cuál es el realizador argentino que sigue siendo su sueño pendiente

Por **Pedro Squillaci**

Fotos: **Sebastián Vargas**

Grandinetti entra al bar El Cairo y una señora de la mesa de la ventana codea a su amiga. Quizá un rato después le pidan una foto o no, aunque a él mucho no le mueve el amperímetro. Es que justamente acá, en Rosario, su ciudad, Grandinetti es Darío. El tipo que se reúne periódicamente con el Negro Centurión y algunos otros amigos en La Mesa de los Galanes, el que habla de política vehementemente, o el que levanta las cejas con cara de pocos amigos cuando una estrella ru-

tilante del fútbol europeo la deja en la segunda bandeja en vez de clavarla al ángulo. También es el que disfruta de un buen chopp con cuadraditos de queso barra o de una cena tope de gama, siempre que esté rodeado de la gente que quiere. Darío Grandinetti es uno de los mejores actores argentinos de su generación. Se ganó el corazón de todos con ese paciente en recuperación de *Darse cuenta*, de Alejandro Doria; fue el poeta seductor de *El lado oscuro del corazón*, de Eliseo Subiela, y también el loco del avión de *Relatos salvajes*, de Darío Szifron o el oscuro doctor de *Rojo*, de

Benjamín Naishtat, por el que ganó el premio al mejor actor en el Festival Internacional de Cine de San Sebastián en 2018.

La que sigue es una charla a fondo de **Barullo** con el Grandinetti que va del teatro independiente de Rosario a filmar con Pedro Almodóvar, el que afirma que no le sobran guiones para filmar y que disfruta de ese tiempo ocioso reinante entre una obra teatral, una película y una serie. Y al que le duele este presente político de la Argentina, pero eso no le resta las ganas “de resistir frente a tanta mediocridad a través del arte y de la cultura”.



Podés dormir poco por ver los penales.

Dejar de dormir por una apuesta, no.

Entrá a santafe.gov.ar/juegocompulsivo y frená tu obse por el juego.

No todo puede estar en juego.

APRECO D

 **Santa Fe**
PROVINCIA

—Hay una frase de Fito que es “Rosario siempre estuvo cerca”, pero a vos no te suena sólo a letra de canción, es tu realidad...

—Sí, es que vivo acá. Cuando estoy en la Argentina, y no digo esto como si me la pasara recorriendo el mundo. Yo trabajo afuera, por suerte, y entonces cuando no estoy trabajando estoy en Rosario, no en Buenos Aires. Es mi ciudad, vivo acá, voto acá, entonces qué decirte, hago todo lo que hace un ciudadano rosarino, voy al teatro, me encuentro con amigos...

—De todos modos, tu familia se reparte entre dos países...

—Sí, tengo a mis dos hijos mayores viviendo en Madrid, mi hija más chica vive en Buenos Aires, acá en Rosario vive mi madre, una hermana vive en Buenos Aires, y acá en Rosario tengo primos y tengo amigos. Y hay una actividad cultural que tiene la ciudad que yo la disfruto, voy al teatro, voy a escuchar música. Eso es importante y siempre lo tuvo. Mirá, cuando yo empecé a hacer teatro acá, en el año 76, joder, cuánto tiempo, me decían “uy pibe, no sabés lo que era esto antes”, o sea que siempre acá hubo una actividad teatral importante.

—¿Te acordás de algunos nombres o salas de esos años?

—Sí, estaba Arteón, estaban Len-ski, Mirko Buchín, Lauro Campos en el Margarita Xirgu, estaba Serrano, estaba Héctor Barreiros, con el que yo trabajaba, había una movida teatral fuerte, sumada a los elencos que venían de Buenos Aires, y sigue siendo como ahora. Yo recuerdo en los años 80, un fin de semana agarré La Capital y me puse a contar los espectáculos que había en Rosario ese fin de semana y conté seis espectáculos

“No soy de recibir muchos guiones, pero me gusta elegir lo que hago, tiene que haber algo que me guste, sino yo pregunto “¿qué actúo acá?””.

de música de cámara, seis, un sábado, entonces siempre fue una ciudad relacionada con la cultura.

—Ahora bien, ¿te imaginabas que dentro de esa movida cultural de esos años iban a surgir un Grandinetti, un Machín, un Nemirovsky o un Zapata como director, un Postiglione, un Nene Molina y tanta gente que hizo un aporte desde lo local con proyección nacional?

—No es que lo pensaron o que lo pensé, lo que te puedo decir es que no me sorprende que haya ocurrido. Uno no estaba ahí porque sí. Es como cuando hacés una película, no sabés qué va a pasar, por ahí te encontrás con que no va nadie o te encontrás que la siguen viendo cincuenta años después. Esto es igual, nosotros hacíamos, hacemos.

—¿Actuar es un salto al vacío?

—Sí, nunca sabés, aunque siempre depende de algunas cuestiones. Primero tenés que tener un buen guion, sin un buen guion es como pretender sacar agua de las piedras. Siempre digo: uno puede arruinar un buen guion, pero no se puede convertir en bueno un guion que es malo, es imposible. Además está la realización, todo lo que incluye hacer una película, la preproducción, la producción, la dirección, los compañeros, todo. Pensá que hay muchas personas que tra-

bajan en una película, y depende de todos ellos que la película salga bien.

—¿Te pasa que mirás una película en cine o en una plataforma y decís “esta la podría haber hecho yo” o “yo este personaje lo podría haber hecho mejor”?

—Ah, jajaja, no, no, eso no. Sí, no sé, alguna vez creo que dije “uy, me hubiera gustado hacerlo”, eso más de una vez.

—A mí me pasó como espectador que vi *Ella en mi cabeza* con Julio Chávez y después la vi con vos y tu versión me pareció superadora. ¿Cómo fue tu proceso en ese caso?

—Yo la vi con Julio y a mí me encantó, él es un actorazo, pero hicimos cosas distintas. Lo que pasa es que siempre la interpretación que hace un actor de un personaje no es la misma que la que hace otro. Pero esto es lo fantástico de este oficio, porque si no, yo que sé, ninguna obra que haya hecho Alcón la pudiera haber hecho nadie nunca más.

—Ahora, decime la verdad, ¿vos no sentís una presión extra si te toca hacer una obra que ya la protagonizaron Alcón o Chávez, o quien sea, y que fue un exitazo y la hicieron perfecta?

—No, yo no pienso eso porque si no, no haría nada. Si uno piensa en qué va a opinar la gente o qué van a decir, mejor quedate en tu casa. Subirse a un escenario dudando no se lo recomiendo a nadie. No. Prefiero pecar de inconsciente y de soberbio, sí.

—O sea, ¿vos estás siempre

seguro de lo que vas a dar? Malo o bueno, sabés que lo vas a dar todo.

–Sí, con lo que yo tengo, con mis herramientas, con mi instrumento, que soy yo, voy a tratar de hacerlo lo mejor posible. A criterio de alguien quizá no será suficiente, a criterio de otros a lo mejor sí, pero yo trabajo para mí.

–A ver, ¿cómo es eso de trabajar para vos?

–Sí, yo trabajo para mí, para quedar conforme yo con lo que hago, que pocas veces quedo conforme.

–¿No te mirás en las películas, viejas o nuevas, para ver qué hiciste y cómo lo hiciste?

–No, no.

–¿Pero por qué sucede eso, te enojás con vos si hiciste algo que no te gustó?

–Porque no me gusta lo que hice en una película de hace veinte años, y tampoco me gusta lo que hice en una película de hace dos años. Porque el tiempo pasa y la visión que uno tiene sobre las cosas también cambia. Yo me preocupó por ver si aquello que quise actuar aquella vez se notó. Y muchas veces me doy cuenta de que no, jajajaja, o sea que es doble la frustración. O sea, digo, hoy hubiera hecho otra cosa, pero además aquello que quise hacer la otra vez no se notó.

–¿No te pasó que filmaste cuatro tomas y la que eligió el director justo no era la que vos querías?

–Ehhh, siempre, la mayoría de las veces. Yo, por las dudas, siempre digo “para mí, es la segunda”, pero no siempre me dan bola, a veces sí, pero

la mayoría de las veces no. Además pasan otras cosas, puede ser una toma en la que tu compañera o compañero está mejor y en la que vos estuviste peor, ese es un tema también.

–Dijiste alguna vez que filmar con Almodóvar fue una bisagra en tu vida, pero en teatro, ¿cuál fue la obra que fue un antes y un después?

LO QUE VIENE

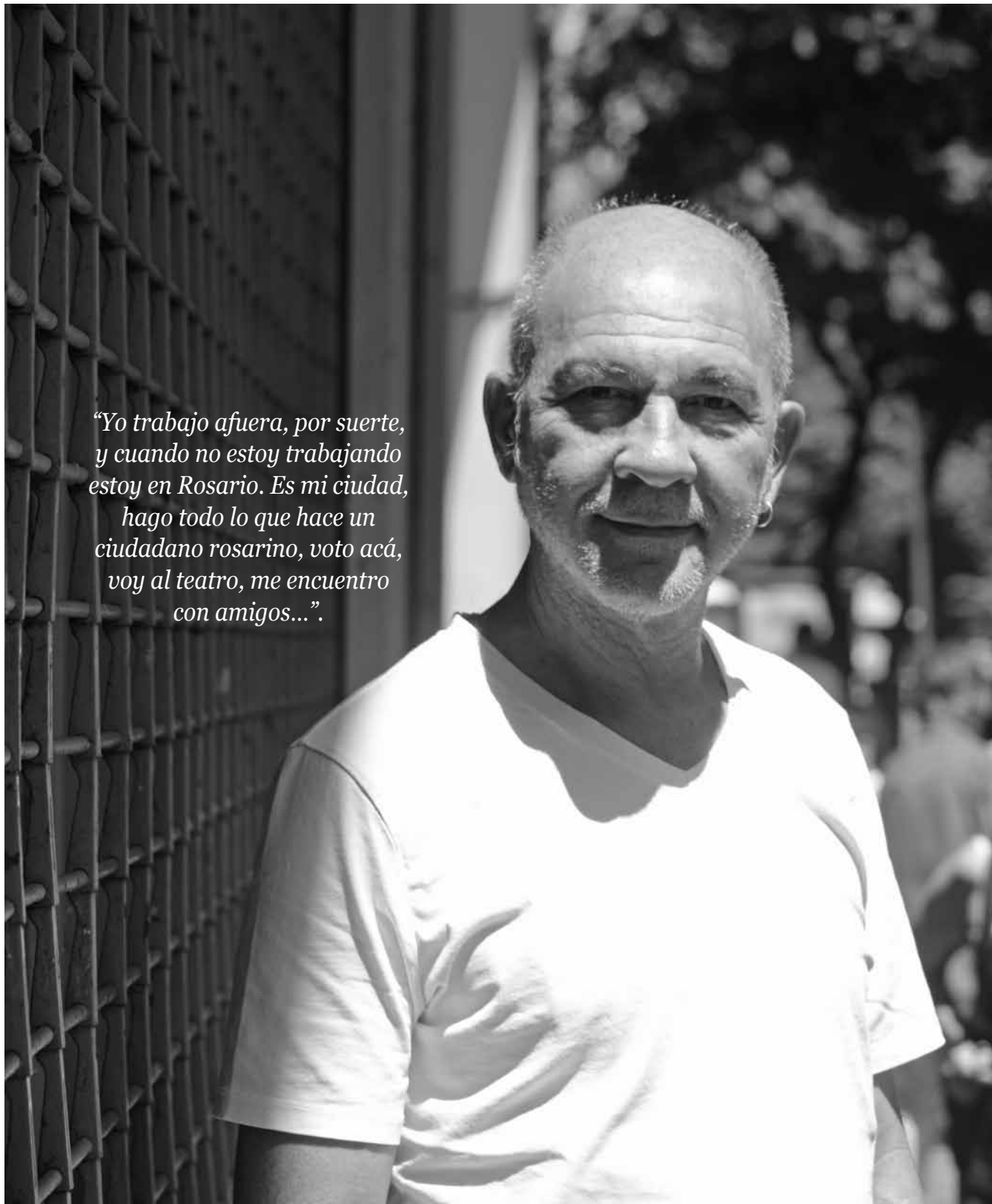
“A partir de enero empezamos a ensayar una obra de teatro y en febrero voy a hacer dos meses en Madrid y luego gira. Después voy a hacer una película. La obra se llama La música, de Marguerite Duras, y es una propuesta en la que comparto el protagónico con Ana Duato (Cuéntame cómo pasó), una actriz muy popular en España, con la dirección de Magüi Mira. Es la historia de una pareja que se reencuentra a firmar los papeles del divorcio después de dos años y ese encuentro se da justo en la ciudad en la que vivieron juntos. Por otra parte voy a filmar una película con guion de Angeles González-Sinde, que también la va a dirigir ella, y que protagonizo junto con Adriana Ozores. Es un matrimonio que recibe una llamada por un problema que tiene su hija que hace mucho que no ven, y van a reencontrarse con la vida de esa hija”.

–*Hijos del silencio*, en 1982, la dirigía Sergio Renán y puedo decir que fue el trabajo con el que me quedé más conforme, fue en el teatro Blanca Podestá. El título original era *Hijos de un dios menor*, y se hizo en Hollywood una película con William Hurt y una actriz que era sorda, porque era la condición que había puesto la autora. Es la historia de amor entre una chica sorda y un profesor en un instituto para sordos. Y ahí me llevé muy bien con Renán, y en las notas que me han hecho pocas veces han nombrado que para mí Renán fue una bisagra, no sé por qué. Lo que sé es que a partir de esa obra empecé a ser observado por David Stivel y Alejandro Doria, así que fue determinante para mí.

–Vos sabés bien que estás en ese top ten de los mejores actores argentinos.

¿Eso te obliga a subir la vara cada vez que **hacés una serie, una película o una obra teatral?**

–No, todo eso es el afuera, lo juzga o lo etiquetan los demás. Mirá, la primera vez que filmé en España fue *Hable con ella*, de Pedro Almodóvar, lo que para mí iba a ser una novedad, con un nivel de producción importante. Y la verdad es que tanto la productora de Pedro como Pedro me la hicieron muy fácil. Enseguida sentí que él confiaba en mí porque ya me conocía, cosa que yo no sabía, después me contaron que antes de decidirse se quedó viendo tres o cuatro películas mías, no sé cuáles, pero habrá sido *El lado oscuro del corazón*, porque él sabía que yo podía decir textos difíciles y eso debió haber sido por los poemas de Oliverio Girondo que hay en la película principalmente. O sea, te cuento esto para decirte que enseguida sentí que no desentonaba,



*“Yo trabajo afuera, por suerte,
y cuando no estoy trabajando
estoy en Rosario. Es mi ciudad,
hago todo lo que hace un
ciudadano rosarino, voto acá,
voy al teatro, me encuentro
con amigos...”*



que confiaban en mí, y no pensé en el afuera. Y esa película fue una bisagra en mi carrera, indudablemente. Fue como jugar la Champions.

—¿Qué es lo que tiene de diferente filmar con Almodóvar? El director, la producción, filmar en Europa, el eje conceptual de la película...

—Tiene que ver con todo, con todo eso, sí, claro. Primero, como digo siempre, el guion es fundamental, y él escribe bastante bien, ¿no?, jajaja, y tiene una jefa de producción que es Esther García que es una recon-tracrack (se refiere a Esther García Rodríguez, directora de producción de las películas de Almodóvar desde 1986 y que está a cargo de la productora El Deseo), una persona fantástica. Ellos aman a los actores y a las actrices, vos no tenés nada de qué preocuparte, cosa que habitualmente no ocurre, ahí nadie te cita mal, no esperarás en lugares en los que te morís de frío en invierno o de calor en verano, todo es de primerísimo nivel, todo. Y entonces no tenés excusas. Y cuando llega el momento de filmar te dicen “vamos a hacer otra toma” y la

hacés, y otra más, y la hacés también. Y cuando hice *Julieta*, la segunda película de él en la que trabajé, cuando me hablaron yo estaba en Madrid haciendo otra cosa, y me llevaron a ver departamentos, donde iba a vivir seis o siete meses después, otra forma de trabajar.

—Cosa difícil de ocurrir en la Argentina, donde en este momento estamos mal en lo cultural.

—Estamos mal en todo.

—A partir de la falta de financiamiento del Estado nacional hacia el cine, el teatro, la cultura en general, ¿sentís que hay que resistir más que nunca?

—Sí, no queda otra. En realidad el teatro siempre fue un hecho independiente, incluso los teatros comerciales de la calle Corrientes también son privados, sí, nunca hubo apoyo, y el teatro siempre resistió. Me llama la atención que en este momento tan tremendo la gente va al teatro, sobre todo al teatro independiente en Buenos Aires, y acá también. Yo he ido a La Orilla Infinita, al Espacio Bravo, La

EL DOLCE FAR NIENTE

“No soy de recibir muchos guiones, pero me gusta elegir lo que hago, tiene que haber algo que me guste, sino yo pregunto “¿qué actúo acá?”. También pasa que hay momentos que tenés que laburar, no siempre hacés todo lo que te gusta. Yo por ejemplo hice una serie en España, que se llama Dime tu nombre, que sale el año que viene, hice eso solo, no hice nada más, y ahora voy a hacer teatro en febrero, o sea me habré pasado casi un año sin hacer nada. La gente cree que uno labura todos los días, y son tiempos muertos. A veces cuesta, económicamente, pero no anímicamente. Yo disfruto de no hacer nada. Lo que hago en mi vida cotidiana me sirve a mí para trabajar, si no tengo contacto con la realidad es muy difícil que pueda hacer un personaje verosímil. Salvo que hagas películas distópicas, que aun así tenés que saber de dónde viene, cuando empezó la locura”.

DIRECTORES CON PESO PROPIO

—¿Hay algún director con el que te gustaría trabajar, con el que soñás hacer algo y no se dio todavía?

—Lo digo siempre: Adolfo Aristarain. Un día me llamó y me dijo “estoy harto de escucharte decir que querés trabajar conmigo, vamos a hacer una película”, y después no se pudo hacer. Me gusta de él aquello de lo que elige hablar, la valentía. Yo siempre hablo de Tiempo de revancha, había que tener muchos huevos para hacer esa película en esa época. También estuvo el caso de Un lugar en el mundo, que era otra época, en el menemismo, había una buena bajada de línea ahí. Me gustaría que Adolfo pudiese volver a filmar, no se merece estar tanto tiempo sin hacer una película.

—También tenés un feeling especial con los directores rosarinos, como el Nene Molina o Gustavo Postiglione, por ejemplo.

—Siempre lo digo, no laburé con el Nene porque es amigo, de hecho me hice amigo después. Yo, con Ilusión de movimiento no lo conocía, y él llegó a mí a través de mi primo. Después de esa película nos hicimos amigos. Después me hice amigo también de Gustavo, pero son tipos que tienen cosas para decir, si me gusta lo que me ofrecen y me gusta lo que cuentan, estoy dispuesto. Son tipos con peso propio, es gente comprometida con el cine, es gente que entiende de qué se trata esto.

Manzana, un montón. Curiosamente y no tan curiosamente la gente va, es una forma de resistencia, también del espectador, de resistir frente a tanta mediocridad a través del arte y de la cultura. De ir a escuchar cosas un poco más bellas, más poéticas, más divertidas, más rupturistas.

—De repente la gente prende la tele y ve al presidente de la Nación hablando de “zurdos de mierda”.

—Y claro, y además tenemos a un señor Francos diciendo que la universidad es un nido de subversivos. Pero, en realidad, a mí todo eso no me importa, ni Adorni, ni todos esos tarambanas, a mí me preocupa que se enriquecen sin haber hecho nunca nada, su trabajo no tiene calidad ni cantidad, son impresentables, se aprovechan del tarambana que preside, no que gobierna, porque gobierna el círculo rojo a través de Sturzenegger, de Caputo y de Bullrich. Entonces lo que a mí me preocupa es que haya gente que todavía cree en eso, y que cuando vos les decías “mirá que van a hacer esto”, ellos te decían “no lo va a hacer porque ustedes, los peronistas, no lo van a dejar”. Es decir, ponían en manos del peronismo salvar los intereses de ellos. Pero ellos odian al peronismo. O sea los intereses de ellos los iban a cuidar aquellos a los que ellos odian, acordate de los tiempos de Evita con viva el cáncer, después fue con la chorra, entonces eso es lo que me preocupa. El muchacho que me preside no me preocupa, es un pobre desgraciado, dicho con el respeto que merece esta figura presidencial.

—Pero este “pobre desgraciado” como vos decís nos está haciendo la vida imposible.

—Pero mandado por los demás, la forma que tiene es espantosa, pero el contenido está avalado por las energéticas, las prepagas, todo eso.

—En el diario ABC de Madrid hablaste en un reportaje del avance de las derechas en el mundo.

—Sí, absolutamente.

—En este contexto, como referente de la cultura, sabés que resistir te puede llevar a quedarte sin trabajo aquí y allá. ¿Cómo sobrellevás ese riesgo?

—Mirá, los que supuestamente alguna vez fueron nuestros hacen cosas que vos te preguntás “¿pero cómo puede ser?”. El otro día leo una publicación de Scioli orgulloso de haber firmado que les quitaba los derechos a los intérpretes. Y Scioli, cuando hacía campaña, hacía espectáculos gratuitos para la gente, contratando músicos en Mar del Plata, recorría los teatros para sacarse fotos con nosotros, los actores y las actrices. Y yo estuve militando junto a este traidor, no quiero ser irrespetuoso, entonces a veces decís “vayan todos a pasear”. Porque después nosotros salimos a la calle y te comés alguna puteadita, ¿eh?

—Más allá del desencanto que generó Alberto Fernández, ¿te sentís peronista?

—Mirá, yo me siento kirchnerista, porque peronista también se dijo Scioli, se dijo Menem y se dijo Pichetto. Y ahí están. Como decía Perón, que tenía un perro que se llamaba León y cuando lo llamaba a León los dos sabían que era un perro, no un león. Con algunos peronistas pasa lo mismo, entonces yo soy kirchnerista.

“El otro día leo una publicación de Scioli orgulloso de haber firmado que les quitaba los derechos a los intérpretes. Y Scioli, cuando hacía campaña, recorría los teatros para sacarse fotos con los actores y las actrices. Y yo estuve militando junto a este traidor?”



—¿Más de Néstor que de Cristina, o al revés?

—De los dos, si Néstor no se hubiera muerto todavía estaría gobernando.

—¿Por qué se da que somos tan esquizofrénicos como país?

—Porque no es de ahora, es de siempre, es de hace muchos años, lo que pasa es que antes a decir que eras facho o de derecha o zurdo no se atrevía nadie porque sabías que era

un disparate, era una cosa asquerosa. Pero ahora no, porque de arriba viene esa orden, e insisto, pasa en el mundo.

—¿No sería un buen momento para que exista culturalmente un movimiento similar a lo que fue Teatro Abierto en los años 80 previo a la dictadura?

—Bueno, eso fue conglomerar a un montón de gente que independientemente ya estaba trabajando

en la resistencia. Las personas que estaban ahí eran Tito Cossa, Dragún, la Gambaro, gente que toda la vida había estado en eso. Pero ahora aunque no haya un título aglutinador, se está haciendo algo así. Voy a teatros pequeños de Buenos Aires y se llenan de lunes a lunes, y en otras épocas no era tan común eso, me llama la atención. Evidentemente hay mucha gente resistiendo, y el espectador apoya esa resistencia.

OLGA CORNA

“El comunicador se
doblegarse y no poder
con la



resiste a interactuar verdad”

Olga Corna, semióloga en cuerpo y alma, ha formado a periodistas rosarinos de varias generaciones. Preocupada, aunque no sorprendida por la época que se vive, rescata a sus alumnos “discutidores” y no vacila en destruir a Taylor Swift

Por **Evelyn Arach**

Olga Corna fue la primera en su familia en terminar la universidad. Se recibió de licenciada en Letras y durante cuarenta años dio clases de Semiología en la Facultad de Comunicación Social de la UNR. En muchos profesionales que hoy vemos, escuchamos y leemos está su huella. Sus clases son parte de la memoria colectiva del periodismo rosarino. Se jubiló a fines de 2023 y ahora camina segura por los pasillos de la facultad donde todos la saludan “como a la reina de la vendimia”, bromea. Enseñar le abrió puertas y corazones. Apenas recibida ganó una beca para trabajar en Italia junto a Umberto Eco. Aunque no pudo costearse el viaje, la vida le dio revancha. Hoy integra un equipo de investigadores internacionales. Olga tiene los ojos azules y un sentido del humor a prueba de todo. Quien pasó por sus clases no la olvida: entusiasta, desafiante e impulsora permanente del pensamiento crítico.

Con **Barullo** repasa su vida, habla de los discursos de odio, de Taylor Swift, de Eliseo Verón. Y de la satisfacción que le dieron los alumnos discutidores. “A mí una de las cosas que más me apasiona de la docencia es la posibilidad de tener un alumno discutidor que me argumente y me gane. Eso me parece fascinante”, cuenta.

—**¿No lo viste nunca como una afrenta?**

—Al contrario. Me quedo tranquila porque hay quien me siga. La tranquilidad es que entre mis exalumnos hay muchísima gente fantástica que va a discutir todo lo que apunte contra un derecho y contra la condición humana. No he escrito libros, pero tengo muchos apuntes de cátedra porque me gusta discutir con mis alumnos y me parece que lo más interesante a trabajar hoy es el primado negativo. La noción predictiva de las cosas. Las cosas están allí. Miralas. Analizalas. Te lo dijeron. Te lo avisaron. Que vos no lo veas o que no quieras verlo porque tu zona de confort todavía no ha sido tocada habla mucho de cómo es la sociedad.

La entrevista transcurre mientras los legisladores definen si dejan firme el veto del presidente Javier Milei para negarle el financiamiento aprobado a las universidades públicas del país. Olga está preocupada. A los 71 años volverá a marchar por segunda vez en este 2024

para pedir que se respete la educación pública. Es algo que lamenta, pero no desconoce: ya le tocó hacerlo en otros momentos de la historia argentina. En los medios de comunicación hay debates cruzados entre quienes apoyan la postura oficialista y quienes la denuestan.

En ese contexto, Olga, que ha formado a comunicadores sociales por cuatro décadas, diferencia entre pe-

riodistas y comunicadores: “El hecho de tener que estar involucrados por una cuestión de supervivencia en conservar su empleo, los condiciona”, dice respecto a los periodistas. Afirma que, por el contrario, los otros conservan su criterio auténtico. “El comunicador se resiste a doblegarse y no poder interactuar con la verdad, con el hecho concreto”, señala.



—**Muchos de los que ejercen el periodismo hoy pasaron por tu cátedra. ¿Sentís que hay más condicionamientos que antes?**

—Muchos más condicionamientos. Creo que el contexto termina modificando lo que fuiste en algún momento para poder seguir estando. De eso hay ejemplos claros. Gente que era una voz que gritaba la realidad y la

noticia con autenticidad desde el punto de vista del objeto y el hecho analizado y luego, en la gran vorágine picadora de carne que son los medios porteños, acomodó un espacio donde se lleva bien con el poder de turno. El periodista tiende a tomar la línea editorial del medio que lo contrata como su propia línea editorial. Ahora, también juega una creencia ideológica que lo coloca en ese espacio porque el que piensa diferente queda marginado. Y además es blanco de los discursos de odio. El odio es un sentimiento de inversión total de lo que es la capacidad humana respecto a ser humano, ser especie. Vos podés no coincidir con la opinión del otro, pero ahí está la ventaja, la riqueza. Exige un maravilloso ejercicio filosófico. Cuando uno discute, discute mayéuticamente y es humano. Trata de alumbrar, dar luz al pensamiento del otro. Es decir que, aunque yo no coincida con tu pensamiento, lo respeto.

“La tranquilidad es que entre mis exalumnos hay muchísima gente fantástica que va a discutir todo lo que apunte contra un derecho y contra la condición humana”.

—**¿Recordás a algún alumno o alumna discutidora?**

—Síí... de los más recientes puedo decirte muchos. La mayoría pertenecen a los centros de estudiantes. No he encontrado discutidores entre los libertarios, lamentablemente. Porque yo acepto cualquier cosa que vos me quieras decir, pero para sostenerlo tenés que argumentar y para eso tenés que informarte, instruirte. Sólo entonces tenés sabiduría sobre el hecho por el cuál vos estás discutiendo. Y luego hay un gran paraguas que tiene que ver con lo que viviste y te lleva a sentir aquello que vos pensás que hay que enunciar y denunciar.

La semiología

—**¿Qué es la semiología?**

—La semiología es una disciplina curiosa y chismosa. Es curiosa porque atraviesa muchas disciplinas para explicar los fenómenos, y chismosa porque traslada esos descubrimientos en todos los ámbitos que puede. Nosotros trabajamos para ver qué pasa con ese síntoma



que se manifiesta en la sociedad y que determina una producción de sentido, instala lecturas y discursos.

–A propósito de eso, ¿qué pasa con los discursos de odio que nacen desde el poder, pero la sociedad se los apropia tan fácilmente?

–Efectivamente esos discursos han encontrado el punto neurálgico en el cual esa sociedad tenía una disconformidad y no la podía decir. Son cuestiones cíclicas desde la perspectiva de algunos términos que para nosotros son interesantes: el chicaneo, el bombardeo permanente que denuncia el inquilino de la Rosada.

–El inquilino de la Rosada...

–Sí, por una cuestión etaria parecía una novedad, pero en realidad ese término fue uno de los primeros usados durante las manifestaciones de jubilados contra Domingo Cavallo. Y es muy interesante. En mí funciona como en mucha gente que replica, repite y denuncia nuevamente ciertas cuestiones que habían quedado alejadas. Y hoy vuelven a despertar. A estos discursos hoy los llamamos distópicos, antes se llamaban transgresores.

“Ya lo decía Leonard Cohen, maravilloso poeta canadiense: ‘uno sabe dónde está, cuando está en la vereda de enfrente de los que están’”.

–¿Por qué?

–Porque hay una nueva designación. El discurso distópico quiebra la realidad y el transgresor hace de esa realidad un eje que tiene que ver con lo que se permite decir. Por eso hay enunciaciones vulgares, hay un destrato, hay una falta de reconocimiento de los modelos sociales desde la perspectiva de dónde hay que frenar esta pulsión de decir cualquier cosa. Esta noción de respeto y racionalidad en algún momento se diluye. Y nos encontramos no sólo frente a una persona que hace alarde de este maltrato, sino que sus seguidores se sienten con el mismo permiso. Es muy preocupante desde el punto de vista social.

–Gran parte de esos seguidores son jóvenes...

–Yo lo que vi en el último tiempo es una gran cantidad

de jóvenes comprometidos en la militancia por ciertas verdades respecto a lo social, y otros desde una apatía absoluta. Hoy las bases de la democracia son tembladeras. A mí, como ser semiótico, lo humano me conmueve. Y cuando ves a mucha gente que ha perdido su sustento, que está en la calle, que no sabe cómo va a salir adelante... tu obligación como especie es mirar ese problema.

–Pero hay una parte de la sociedad que no empatiza con la carencia del otro...

–El discurso de odio necesita un responsable. Y lo que nosotros estamos viviendo es un gran adoctrinamiento por la culpa ajena. El otro tiene la culpa de lo que está pasando. Y aparecen términos peyorativos como “el planero”, “el que no ha trabajado nunca, desde hace tres generaciones” “los que viven de arriba” y como contrapartida “los que trabajaron, los que aportaron”. Las guerras de hoy, en nuestro país, tienen que ver con este sentimiento de odio que hace a la degradación de la especie humana.

La docencia

Olga Corna empezó a dar clases a los dieciocho años como maestra de una escuela rural: La Esperanza, cerca de Villa Gobernador Gálvez. “Enseñar a leer y escribir es una cosa que parece mágica. Trabajé y estudié hasta que me recibí de licenciada en letras. Tengo cuarenta y ocho años de servicio en docencia. En ese tiempo quien podía irse a una beca tenía que tener mucho dinero. No era como ahora. Yo fui aceptada en el Dams por Umberto Eco, pero no pude pagarme mi estadía allá. Igual tuve una muy buena compañera de estudio, Lucrecia Escudero, que se fue a estudiar con Eco. Y a su regreso trabajamos juntas en el plan de estudios. Al principio la Facultad de Comunicación Social estaba en el edificio de Derecho. Y luego nos mandan a La Siberia, que era tierra de nadie. Sólo estaba arquitectura. El lugar es estratégico para poder cercar. ¿Dónde te escapabas vos si llegaba la policía acá? A ningún lado. Durante las épocas más duras, de dictadura, seguimos trabajando pese a la represión que imponía un modelo como el actual, en el cual no quieren que la gente piense. Cuando el inquilino de la Rosada me cuenta la historia como a él le gusta y me cita a Cicerón sin haberlo leído y a Alberdi sin haberlo leído, pienso que algo hemos hecho muy mal para que esto sea gobierno”, reflexiona.



En el 50 aniversario de Comunicación Social de la UNR, el rector Bartolacci y la decana Pinillos reconocieron a Corna como una de las docentes fundadoras.

—La semiótica implica interpretar...

—Semiótica es que usted aprenda, se informe y tenga una idea de lo que está ocurriendo. Y generar una opinión crítica. Nunca tomé un examen donde vos me tengas que repetir lo que dice el libro. Ya lo dijeron. Dígame algo distinto. Yo voy por este paradigma, pero usted me tiene que saber decir algo propio. Para algo estoy enseñando esta cuestión. Busquemos cosas que podamos analizar desde ese lugar. Que vos me repitas lo que dicen Proust, Verón, Saussure... no tiene sentido.

—Hay un compromiso permanente con la docencia, ¿por qué?

—Porque creo que es una parte importante de tu paso por la vida tratando de ser mejor ser humano con

el otro. Siempre entendí que lo que más me sorprendía de lo que leía se lo tenía que contar a mis alumnos. Y además mirar siempre el contexto. No en vano ciertos artistas tienen éxito en determinado momento de los ciclos de la sociedad. Por ejemplo: Taylor Swift. Hay un movimiento allí: las *swifties*. Taylor representa el sueño americano, una chica que sale de un concurso de talentos y genera una gran ensoñación en las adolescentes. Que además quieren ser como ella. No he visto nada más horrible que las pulseritas plásticas de Taylor Swift. En un momento en el que uno está trabajando respecto a la contaminación que genera el plástico, la tía es la más contaminadora y todo el mundo aplaude. Yo vengo de la época de David Bowie, los Beatles y los Rolling Stones, que surgieron en un momento de vitalidad y rebeldía genuinas.

–Ahora, es necesario tener amplitud de criterio para vincular esos fenómenos con el mundo intelectual

–Eso es justamente la semiótica. Explicar determinados fenómenos que muchas veces tienen que ver con la música: Benson Boone, Teedy Swims, Tina Turner. Antes de irme como jubilada fue muy cómico porque trabajé todo un año sobre Harry Styles. El mismo año que para él fue fantástico. Nos fuimos juntos, digamos. Él se llamó a silencio y yo me fui de la facultad, que es una manera de decir porque sigo dando clases, sigo dándoles materiales a los actuales profesores, el grupo fantástico que quedó.

–¿Qué te dejaron todos esos años?

–Me quedo con el afecto de mis alumnos. Con la alegría de que me llamen y me digan: “Olga, necesito un libro”. O: “Explicame esto”. Yo tengo grupos de whatsapp con todos mis alumnos desde que apareció whatsapp.

En 1989, cuando estaba dando clases en la UBA como jefa de trabajos prácticos de la cátedra de Eliseo Verón, descubrió una convocatoria de Canadá para becas. La propuesta daba la chance de elegir una universidad y un profesional vinculado al área de investigación de quien postulaba. Así es como dos años después viajó a la Universidad de Montreal a trabajar con semiólogos de ese país en tecnología educativa. Luego pudo armar un centro de estudios canadienses dentro de la UNR. Esa experiencia la transformó en una investigadora internacional, pero sobre todo creó un puente que hoy cuenta con infinidad de becarios en distintas áreas.

La vida

Olga habla poco de su vida privada. Viuda desde hace dos años, conoció a Julio cuando ambos tenían apenas catorce años, en un cumpleaños. Con él transitó una vida de avatares y alegrías.

“Yo sin saberlo fui muy feminista desde siempre. Él me conoció activa, siempre fui terrible. A los catorce años jugaba al vóley y era presidenta de la Acción Católica de la escuela. Iba a una secundaria maravillosa de monjas dominicanas tercermundistas. Una de ellas era doctora en filosofía. Nosotros hacíamos obras vinculadas a la solidaridad teniendo en cuenta la teología

de la liberación, que fue lo que me marcó para que mis hijos no fueran a los colegios católicos que existen hoy, porque estas monjas terminaron siendo laicas. Nosotras teníamos una fuerte doctrina social de la iglesia. Y eso me marcó. El otro era importante. La marginalidad, la pobreza, eran importantes”, dice con énfasis.

Cuando intentó ser madre no pudo y a los treinta y nueve años, sin esperarlo, descubrió que estaba embarazada. Fue el mismo mes en que el entonces presidente Carlos Menem anunció que cerraba el Banco Nacional de Desarrollo, donde Julio era subgerente. “Formamos una familia donde mi marido cuidaba mucho a nuestra hija, Miranda, en casa, y yo trabajaba más”, recuerda.

“Yo vengo de la época de David Bowie, los Beatles y los Rolling Stones, que surgieron en un momento de vitalidad y rebeldía genuinas”.

A los cuarenta y un años, una amiga del Hospital Provincial le pidió a Olga que cuidara a un bebé que había nacido ahí e iba a ir a una guarda transitoria porque su mamá no podía criarlo. Se llamaba Juan Ignacio. La guarda transitoria terminó siendo la casa de Julio y Olga, que litigaron durante seis años para adoptarlo. “Miranda es el milagro y Juan Ignacio el deseo”, dice respecto a sus hijos. Corta la entrevista para recibir a su nieta, “que es un sol”. Pero antes queda una pregunta.

–¿Qué te pasa a vos con los cuestionamientos hacia la universidad pública?

–Para mí esta realidad es un *déjà vu*. No lo vivimos tan maleducadamente, pero lo vivimos durante la dictadura militar y luego durante el gobierno de De la Rúa. Hay un destemplado en el gobierno y todo está permitido. Quien no tiene en cuenta cuáles son los registros que debe considerar en un país democrático, instaura el autoritarismo. Nuestro inquilino de la Rosada habla de Maduro como un tirano y él lo es. Ahora yo digo esto y toda la caterva de calificaciones que recibo es imparable. Pero ya lo decía Leonard Cohen, maravilloso poeta canadiense: uno sabe dónde está, cuando está en la vereda de enfrente de los que están.



ANDREA FIORINO (1965-2024)

Heroína del repentismo

Por **Sonia Tessa**

Fotos: **Sebastián Vargas**

Un día de poder se llamó el último espectáculo de Andrea Fiorino. Lo escribió a partir de un cruce entre el libro *La fiesta de la bomba*, de Graham Greene, y *La granada*, de Rodolfo Walsh. Y lo pensó para 22 espectadores, no más. Una señora venida a menos invita a su casa, que se va deteriorando, y con su discurs-

so desopilante traza una mirada desolada del mundo. Era una Fiorino en estado puro la que había ideado esa obra: una actriz descomunal que, como si nada, hacía cruces entre la literatura universal, la cultura popular, lo repentino, con su humor ácido, filoso. Durante una hora sostenía la tensión, en compañía de Mabel Machín, y tiraba la bomba: en este mundo nada puede salir bien. Las risas tenían su sabor amargo.



Andrea fue una artista que se anticipó a las épocas. En *El discurso* dejó al descubierto el desquicio de una dirigente política cegada por el poder.

Cuando atravesó esa puerta, la obra que le valió un Estrella de Mar y estar en la mesa de Mirtha Legrand, el país pudo conocer –mucho menos de lo que hubiese merecido, claro– a una de sus mejores actrices.

En los últimos años, especialmente después de perder su casa en plena pandemia, acorralada por la falta de trabajo que le permitiera afrontar las cuotas del Bauen, con aumentos mensuales leoninos para un departamento que pagó con creces, Andrea hizo humor con lo que vivía: el desinterés social por el despojo generalizado.

En *Crónica de una debacle*, obra que creó junto a su amiga Claudia Schujman, representó su casa perdida con unos ladrillos. Hubo risas, claro. Pero antes hubo mucho dolor.

Nadie sabe por qué se enferman las personas, pero hay puntos de quiebre en la vida: dejar su casa fue irremontable.

La Fiorino hacía humor con todas las calamidades que le caían, una por una, sobre la espalda. No creía en los astros, en el tarot y, como dijo en una entrevista para *El Ciudadano*, en 1999, sólo confiaba en su propio esfuerzo.

Mucho más terminante era con la hipocresía. No la ejercitaba ni la toleraba. No sonreía a cualquiera, no era complaciente, sabía muy bien decir que no. Y cuando decía que sí, tenía buenas razones.

Cantaba, bailaba, componía personajes deslumbrantes, escribía sus textos, y nunca permitía que las cosas se hicieran mal, o por la mitad. Exigía la excelencia que ofrecía.

No se crean que eso significaba aburrimiento. Trabajar con Andrea garantizaba carcajadas. Cualquier detalle le disparaba un chiste, una salida graciosa.

Fue bailarina, actriz, dramaturga, directora. Protagonizó y dejó atrás éxitos como *Nadie hablará de nosotras cuando hayamos muerto*. No aceptaba la fácil: reflotar una obra –o un programa de televisión– sólo porque había funcionado no era nunca una opción para ella.

Unos meses antes de su muerte le dije que podíamos intentar una segunda temporada de *Ningunas locas*, el programa que hicimos en el entonces 5RTV

durante la gestión de Miguel Lifschitz, el primero que se levantó cuando asumió Omar Perotti. Y ella me dijo: “Yo ni loca quiero volver a hacer eso”. No había rechazo. Me consta que fue feliz mientras duró. Pero volver a lo mismo no era lo de ella.

Honestidad brutal, afectos al descubierto, ninguna concesión.

Andrea con su mirada sarcástica, tal como se la ve en las fotos. Sin pelos en la lengua. Reconocida como un talento por todas las personas que pudieron verla en un escenario.

Iba al Festival Internacional de Cabaret en México y volvía con nuevas ideas. Si le gustaba mucho armar personajes, hablar en mexicano le gustaba aún más.

Cantaba *Rata de dos patas* y la acompañaba con gestos que hubieran hecho reír a Paquita la del barrio.

Como la mismísima Niní Marshall hubiera admirado su Catita y su Cándida.

Nunca, en ninguno de sus trabajos, fue una copia, sino una original cómica, heroína del repentismo.

A principios de octubre la visité en el departamento que alquilaba. Había empezado a realizar los estudios para precisar una enfermedad, y su terapéutica. Murió sin llegar a esa certeza.

Sobre su mesa había muchos estudios apilados y un sector de remedios, los fuertes calmantes que tomaba por los dolores lumbares que sufrió en sus últimos meses.

“Soy el *Destino de los huesos*”, dijo con el sarcasmo habitual. Se refería a la obra de teatro que escribió en base a un texto de Virginia Ducler, sobre una mujer postrada y medicada dentro de su casa. También dijo: “Lo que sea, quiero que pase rápido”.

Y no nos dio tiempo, ni siquiera, a hacernos a la idea de un mundo sin Andrea Fiorino.

Andrea Fiorino nació el 12 de febrero de 1965 y murió el 25 de octubre de 2024. Estas líneas no le hacen honor a su extensa carrera, que empezó cuando era una niña y bailaba danzas españolas, siguió con el tango, se sumergió en el teatro y el café concert, deslumbró en el cabaret y pasó por todos los registros de lo teatral. También hizo, en televisión, “Lo que ellas quieren”, participó en De 12 a 14 y estelarizó “Humor de perros”.

Visto & Oído

Por Juan Aguzzi

SALIR DE CASA / LAR Y LA MISTERIOSA / DISCOS

Salir de casa es un disco que a priori parece presa de dos sentimientos de alta intensidad, la reflexión y la melancolía, pero no como



objetivos en sí mismos sino como tránsito de búsqueda hacia lo que eso mismo produzca como intención, en este caso lírica y musical. El disco es de Lar y la Misteriosa, una banda que lidera la cantautora Lara Pellegrini, quien firma las letras de todas las canciones y las canta con un estilo directo y sumamente poético (Pellegrini también es poeta), en un contexto de mucha destreza y elegancia instrumental, pero a la vez rotundamente rockero, de ese rock de honda cadencia y guitarras de efecto hipnótico. Aunque no es solamente rock lo que define este disco, porque todo indica que no existe una idea preconcebida que condicione la escucha, sino que la formación dibuja un abanico de melodías muy bien producidas, con un devenir fronterizo entre el indie, el pop, la canción urbana, todo sin convencionalismos y sí con una potencia arrasadora donde en uno u otro tema despunta una primera guitarra fabulosa haciendo honores al fraseo plástico y resiliente de la voz de Pellegrini, como ocurre, por ejemplo, en *Pájaro negro*. Las de *Salir de casa* son canciones táctiles, de acordes reverberados, y los ingredientes instrumentales las vuelven consistentes para un viaje fresco y desenfadado, algo perfectamente explícito en *Porosidad de la buena vida*. Las letras de Pellegrini son como apuntes diáfanos, dichos o cantados con cautivadora honestidad, como si le fuera la misma piel en ello. Pueden ser algo sobrecogedoras en la descripción de algunos íntimos pesares, pero la emoción empleada en su despliegue las convierte en un sello personal, que va creciendo con la potencia sónica alcanzada por la forja de guitarras, bajo y batería, en una amalgama de sorprendente personalidad. De este modo, Lar y la Misteriosa abre una vía de acceso hacia territorios que buscan el punctum entre la expresividad armónica y atmósferas melódicas con pasajes abrasivos de batería y bajo (y hasta un bombo legüero

en *Tanto llovió*, donde al sesgo folklórico lo arrebató el énfasis rockero) de trance encandilador, como puede escucharse en el detonante *Aprender a flotar*. Además, en este primer track del disco se canta: “Si no hago pie no importa / aprendo a flotar / Muda, rota familia / intuición natural” en un derrotero de bello crescendo rítmico y capas vocales vertiginosas. Para dejarse llevar también está el spinettiano *Ese cascote (tiene la forma que tenía mi corazón)*, donde la belleza tonal de los acordes despierta un halo evocador y luminoso. Así, *Salir de casa* ofrece nueve piezas que aúnan frescura e imaginación compositiva, sostenidas en una poética que configura un territorio ritual y de propia revelación en el marco de una propuesta surtida de deliciosos arreglos. A *Salir de casa* lo construyeron Lara Pellegrini en voz, composición, melódica, bombo legüero, accesorios y coros; Esteban Arancibia en guitarra eléctrica, guitarra electroacústica y coros; Tomás Arancibia en batería, accesorios y coros, y Guillermo Sotelo en bajo.

URE, UN PROVOCADOR ENTRATRAÑABLE / TEATRO

El unipersonal *Ure, un provocador entratrañable* es una de esas puestas decididamente conmovedoras donde priman la vivacidad y la pro-



fundidad afectiva a partir de una actuación autónoma de rigor físico que devela una existencia perfilada por el teatro o emanada desde el teatro, podría decirse. Una puesta en la que no sólo abundan los guiños teóricos-estéticos propios del hecho teatral sino una concatenación de actos relevantes que definen una poética, la de Alberto Ure, el director de teatro y tevé, docente, guionista y escritor, y gran opinador sobre teatro, cultura, política, cuyos sagaces artículos se leyeron en distintos medios y fueron recopilados en libros. *Ure, un provocador...* fue armada con fragmentos de textos del libro *Sacate la careta*, que ya era una compilación de escritos y dichos de Ure; dirigida por Rody Bertol y Guillermo Calluso y actuada por el también director y actor Cristian Marchesi. También podría decirse que en la obra se destacan singulares combinaciones donde se englobarían distintas dramaturgias: la del autor de los textos (Ure), la de los directores (Bertol-Calluso) y la del actor (Marchesi) que darían como resultado una serie de escenas de creación colectiva, que se hilvanan

fecundamente en una evocación de escritos que no fueron pensados para una puesta teatral, pero que despliegan una aguda visión sobre los avatares de la existencia, funcionando a modo de intervención sobre el absurdo de buena parte de los actos cotidianos, incluidos el quehacer y la misma maquinaria teatral. Hay también una actitud Ure: la de torcer una falsa moral a partir de puntos de vista, que pueden resultar primitivos u ofensivos, pero nunca deshonestos, sino producto de profundas convicciones que, por momentos, van tornando ilógico y fantástico un monólogo lleno de imprevistos, de desafíos al sentido común a través de un corpus altamente emotivo. Marchesi lleva adelante esa actitud generando una efectiva atmósfera –destella un trabajado oficio–, para moverse con suficiencia entre la pasión y el renunciamiento que cada escena requiere. Para esto se impone la certera austeridad de una luz cenital, una pequeña mesa con un libro que nunca se abrirá y un vaso de whisky que se bebe escanciado. Suficiente, porque *Ure, un provocador...* es pura sustancia, un acero fino que va rasgando los obstáculos o los beneficios de cuestiones tales como el oficio de actor y director, la importancia del teatro, la amistad, el amor y hasta la misma muerte. Y son estas interpelaciones –allí se define el carácter provocativo de Ure– las que generan nuevas interpretaciones y emociones en la imaginación del espectador, puesto que surgen de un pensamiento desprejuiciado y nada complaciente –el de Ure–, y que Marchesi, seguramente bajo las sugerentes miradas de Bertol y Calluso, aviva con encomiable pericia, caracterizando incluso con sus movimientos, posturas y forma de decir la materia sobre la cual Ure siempre nadó a contracorriente. Además de los mencionados Marchesi, Bertol y Calluso, la puesta tiene asistencia técnica y operación de luces de Ignacio Almeida, edición de banda sonora de Martín Fumiato, foto y video de Vito Marchesi y edición de video de Aixa Richard.

LA MEMORIA INQUIETA / SERIE DOCUMENTAL

La serie documental *La memoria inquieta* realizada por Unicanal tiene cuatro capítulos que sitúan un hilo narrativo desde las instalaciones del Museo de la Memoria de



Rosario, un espacio atravesado social y políticamente por la lucha en pos de la reivindicación y defensa de los derechos humanos. Es una forma también de vivenciar el espacio apelando a los sentidos, a una experiencia subjetiva y estética para reflexionar sobre el pasado. El capítulo 1, titulado “De casa a museo” propone un recorrido por la historia del edificio en el que funcionó el Comando del 2º Cuerpo de Ejército, desde su fundación hasta el siniestro rol que tuvo. Allí se planificaría la represión sistemática para seis provincias argentinas. A través de testimonios y de enfoques y reflexiones de quienes trabajan en el Museo, se lleva a cabo un repaso por las luchas, los desafíos y los debates en torno a la conformación del Museo, a su preservación y su propuesta. El capítulo 2, titulado “Búsqueda pacífica de justicia”, retoma la lucha de Madres de Plaza 25 de Mayo de Rosario y de Familiares, haciendo hincapié en la lucha colectiva emprendida para conseguir políticas de Estado que propugnen una sociedad más justa, con verdad y memoria. En dinámicas entrevistas hablan Ana Moro, integrante de La ronda de los jueves; Mónica Gangemi, fundadora de la Asociación Civil Compromiso Vial; Marianela Scocco, autora de un libro sobre la historia de Madres de Plaza 25 de Mayo, y Federico Pagliero, abogado del Museo de la Memoria en Centro de Estudios Jurídicos, en APDH y representante de querellas en los juicios de lesa humanidad. El tercer capítulo, “La identidad como derecho”, es un recorrido por la lucha de la asociación Abuelas de Plaza de Mayo en la búsqueda de niños y niñas apropiados durante la dictadura cívico-militar. Con especial énfasis se ahonda en el debate en torno al derecho a la identidad, como es el caso de la identidad de género. Fueron entrevistados Iván Fina, coordinador de Abuelas de Plaza de Mayo (filial Rosario); Mario Navarro, hijo restituído en el año 2015; Carolina Boetti, del Archivo Travesti Trans de Santa Fe, y Claudia Piccinini, representante del Museo. En el último capítulo se indaga en las condiciones sociales y económicas que propiciaron la sangrienta dictadura y su plan de aniquilación sistemática de personas. Diversos testimonios dan cuenta de los 30 mil desaparecidos y de las víctimas del presente como resultado de esa maquinaria asesina que generó un estado de indefensión para los sectores más vulnerables. Con claridad meridiana, los testimonios de ex presos políticos, sobrevivientes, referentes de movimientos juveniles actuales y familiares de víctimas de violencia institucional ponen de relieve un flagelo que parece no tener fin. La serie fue producida íntegramente por Unicanal, el canal de la UNR que funciona en el estudio de televisión de la Facultad de Ciencias Políticas.

ACALANTO

Letra y música

Ya está disponible en las plataformas digitales de todo el mundo “Como enfrentando cenizas”, una oportuna reedición del disco del grupo Acalanto por parte de BlueArt Records. Barullo celebra su lanzamiento con la publicación de dos de sus canciones



Siete del domingo

Siete de la tarde y el domingo empieza a transpirar tristeza,
toda la semana se sienta en la cama buscando tibieza;
qué triste y qué sola se nos queda el alma
cuando no hay trabajo, ni apuro, ni nada,
y el domingo llega, con toda la calma,
a pintar de grises toda la semana.

Qué largo es el tiempo que desde las siete falta hasta
dormir
cuando va pasando un domingo menos para compartir;
y cuántas palabras se nos amontonan
cuántas cosas lindas se podrían decir
después de las siete, los días domingo si estuvieras cerca...
o pensando en mí.

Patricia Larguía

Chicos jugando

Como una ola semidormida
—flautín de banda, lenguas de caña—
con sus camellos y sus tambores
vienen los chicos en caravana.
Tubo de estaño les marca el paso
y el horizonte los tiene a raya.
Van enhebrando los cuatro vientos
entre los ceros que caen del alba.

Con almohadones alzan paredes
y sobre arena tienden las camas.
Desobedecen para estar vivos
como sinceras aspas de llama.

Desde el país de los cien ladrones
llegan los chicos en caravana.
Traen un tranvía y un guarda erguido
sin uniforme pero con barbas.

Rumbo al país de los cien colores
compran jilgueros, compran manzana.
Compran agüita y espuma dulce
y cuando ríen es cuando pagan.
Con sus tambores y sus espejos
vuelven los chicos en caravana.
Llama el ayer con sus tres sirenas;
para más tarde queda el mañana.

Alberto Callaci—Rafael Bielsa



MUNIBOT, TU RECLAMO EN UN CHAT

*Ahora, hacer tu reclamo
es mucho más fácil.*

 **341 5440147**

rosario.gob.ar



Municipalidad de
Rosario

FERVILIMPRESOS

LIBROS • REVISTAS • PAPELERÍA • IMPRESOS EN GENERAL

TENEMOS UNA
SOLUCIÓN PARA
CADA **NECESIDAD**



Máxima
Velocidad



Servicio
Post-impresión



El mejor
Precio



Envíos a
Todo el País

Santa Fe 3316 | S2002KUD | Rosario
contacto@fervilimpresos.com.ar | www.fervilimpresos.com.ar